

La muerte blanca

Sor M^a. Victoria TRIVIÑO MONRABAL, OSC
Balaguer (Lleida)

I. Introducción.

II. Formación de los ritos de pasaje.

- 2.1. *Duelo y sepultura familiar.*
- 2.2. *Testamento y cortejo fúnebre.*
- 2.3. *El ritual se sacraliza:* Bendición, Juramento de cumplir la última voluntad, Muerte y duelo, Cortejo fúnebre.
- 2.4. *El ritual se espiritualiza:* Aviso de la muerte, Bendición, Muerte sin duelo ni cortejo fúnebre.

III. Nueva perspectiva cristiana: muerte sin duelo.

- 3.1. *Paso a la inmortalidad.*
- 3.2. *Liturgia martirial:* Anuncio, Oración, Aceptación de la muerte como paso a la vida, Himnos y cánticos.
- 3.3. *Sepulturas, centros de espiritualidad.*

IV. Liturgia de tránsito en la vida claustral.

- 4.1. *El tránsito de Macrina:* Presentimiento de la muerte, Serenidad y Aceptación, La oración y tránsito, Tiempo para transformar las lágrimas en cánticos, Cortejo fúnebre, Visita a la sepultura.
- 4.2. *La muerte que de blanco viene vestida.*

V. Conclusión.

VI. Bibliografía.

De nuevo nos encontramos en la edición XXII del Simposium, gracias a la afabilidad y constancia de P. Javier Campos, verdadero mantenedor de cultura y amistad. Muchas gracias.

El tema sorpresa para este año, al menos a mí, me resultó tan sorprendente que tardé en salir de la sorpresa para hacerme a la idea. Y espero haber llegado a alguna parte para ofrecer una palabra provechosa y grata a los vivos aquí reunidos. ¡Que sea por muchos años!

I. INTRODUCCIÓN

Para entrar en el ámbito de los difuntos es preciso atravesar una puerta: la hermana muerte corporal. Por ella alababa a Dios con cantos, san Francisco de Asís, poco antes de morir:

*“Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana la muerte corporal
de la cual ningún hombre vivo puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueren en pecado mortal.
Bienaventurados los que encuentre en su santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal (Cf Ap 2,11;20,6)
(Cántico de las criaturas, 12-14)*

¿Cómo vestir a esta “hermana muerte corporal”? ¿Tejemos para ella, de lágrimas y duelo, un manto de crespón negro? ¿o tejemos una túnica de blanco lino? La iconografía de la muerte va desde lo más macabro hasta lo más hermoso.

Hemos visto pintada la danza de la muerte, entre grotesca e impresionante, en la capilla del castillo de Javier. Los esqueletos danzantes significan bien, en expresión artística bajomedieval, la predicación de aquella época: igualdad de todos los nacidos, caducidad de las cosas terrenas y la importancia de alcanzar la vida eterna.

Hemos visto procesiones de esqueletos, muy vivos, portando ataúdes por las calles de Méjico en el siglo XX. Hemos visto tantos y tantos esqueletos

cubiertos por un manto negro, guadaña en mano, de una iconografía acuñada en el XVI. Hemos visto en los cementerios bellas esculturas de plañideras, entristecidas, apoyadas en un sepulcro. Pero hemos visto también figuras bellas: almas que se pierden en la altura, con túnica transparente; ángeles en vuelo recibiendo a las almas con coronas, palmas y otros atributos, o elevando a sus protegidos en un blanco velo hacia la presencia de Dios.

La muerte se nos muestra entre la ausencia de color y la plenitud de los colores. La muerte entre dos direcciones que se oponen como el cielo y la tierra, la luz y la oscuridad, el sepulcro y la altura, el paraíso y el infierno.

Al comenzar estas reflexiones se me ocurre que, para entrar en el ámbito de los difuntos, debo elegir entre la muerte negra y la muerte blanca. La muerte pavorosa que anega a su cliente en la nada, o la muerte que le reviste con la blanca túnica de la inmortalidad. Me decido por esta última.

Busco los ritos de pasaje, en su origen, evolución y actualidad, derivando hacia su versión en la vida religiosa claustral, hasta nuestros días. Hay quien dice que no está bien visto hablar de la muerte y del más allá, aunque mucho se hable de fantasmas, zombis y monstruos, en una sociedad desacralizada e indiferente. Hoy la muerte se silencia. Pero pienso que en medio de esas apreciaciones globales, existe todavía mucha fe, y se me puede perdonar si hablo de la muerte blanca.

II. FORMACIÓN DE LOS RITOS DE PASAJE

Según san Isidoro, del que muere “decimos difunto porque ha cumplido con el deber de la vida o ha concluido sus días (*diem functus*)¹”. Entendida la muerte como tránsito del que deja esta vida, se denominan ritos de pasaje a los que habitualmente preceden, acompañan y siguen a la muerte.

Me ha llamado la atención ver cómo los ritos de despedida, todavía en uso entre nosotros, se formaron progresivamente en la historia patriarcal narrada en la Biblia. Por eso dejando las costumbres de otras civilizaciones, he elegido reflexionar sobre el tema propuesto desde la tradición judeo-cristiana, que cuenta milenios.

¹ S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, BAC, Madrid 1994, t. II, c. XI, 2, 36, p. 47.

2.1. *Duelo y sepultura familiar*

En la Torá se percibe la muerte como salida por el camino que se van todos, y como llegada al “encuentro con los antepasados”. He aquí un secreto instinto en el corazón del hombre, un instinto profético de lo que hoy se dice “reagrupación familiar”. El elemento predominante en los dos primeros patriarcas es la sepultura familiar, donde el difunto es llevado y sepultado por sus hijos.

Primer desenlace en la historia patriarcal es la muerte de Sara, esposa de Abraham y primera matriarca, a los ciento veintisiete años. “*Abraham hizo duelo por Sara y la lloró*” (Gn 23,2). Después fue a comprar la finca de la Macpelá donde había una cueva rodeada de árboles. La compra da lugar a un dilatado y solemne relato. Luego sepultó a Sara en la cueva. “*Así fue como aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Abraham como propiedad sepulcral*” (Gn 23, 20). Es la tumba de los patriarcas, lugar venerado por judíos, mahometanos y cristianos hasta el día de hoy.

La muerte del primer patriarca se anota en la Biblia con estas breves palabras: “*Vivió Abraham ciento setenta y cinco años. Y expiró Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue a juntarse con su pueblo. Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de la Macpelá [...] fue sepultado Abraham con su mujer Sara*” (Gn 25,7-10).

De manera semejante Isaac: “*Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. Y expiró Isaac y murió, y fue enterrado con su pueblo, viejo y harto de días. Lo sepultaron sus hijos Esau y Jacob*” (Gn 35,28-29).

Dos ritos acompañan la muerte del primer patriarca: el duelo o llanto por el difunto, y el entierro en la sepultura familiar. Con Isaac, se añade el olvido de las rencillas entre hermanos para ejecutar juntos la inhumación del padre difunto.

En la Torá disfrutar una larga vida es señal de bendición. De aquí deriva la apreciación de la muerte como: “acerba la de los niños, prematura la de los jóvenes y justificada o natural la de los ancianos”². Advertimos cómo la esperanza de vida se va prolongando en los patriarcas: 127 años Sara, 175 Abraham, 180 Isaac. Morir *viejo y lleno de días* significa “una doble ventaja: la de envejecer y la de contar muchos días, pues cada día de su vida estaba marcado por una acción”³. Ya se sabe: hay quien vive poco y provecha

² S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, t. II, c. XI, 2, 32, p. 45.

³ *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah*, Centro Sefardí, Jerusalén 1989. Comentario a Gn 25,7.

mucho; y hay quien viviendo mucho aprovecha poco, tal sería el caso del caballero Alonso Quijano el Bueno, don Quijote de La Mancha

“que acreditó su ventura / morir cuerdo y vivir loco”⁴.

2.2. Testamento y cortejo fúnebre

El tercer patriarca, Jacob, murió en Egipto. Después de bendecir uno a uno a sus hijos, dijo: *“Yo voy a reunirme con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Macpelá, enfrente de Mambré en el país de Canaán, el campo que compró Abraham [...] allí sepultaron a Abraham y a su mujer Sara, a Isaac y a su mujer Rebeca, y allí sepulté yo a Lía. Y habiendo acabado de hacer encargos a sus hijos, recogió sus pies en la cama y expiró, y fue agregado a su pueblo.*

José cayó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó” (Gn 49, 29.33; 50,1). Con José, sus hijos, sus hermanos y los egipcios, hicieron sesenta “días de llanto” por Jacob. Luego mandó que fuera embalsamado y, obtenida licencia del Faraón, organizó un considerable cortejo fúnebre para ir con sus hermanos a cumplir el juramento de sepultar a su padre en la tierra de Canaán. Era una travesía de once días por el camino de Filistea.

Así con el tercer patriarca se completa un ritual de pasaje que se ha mantenido durante siglos, al que se añade el respeto a la última voluntad del difunto:

- Bendición y última voluntad,
- muerte,
- duelo o días de lágrimas,
- cortejo fúnebre,
- sepultura familiar, cumpliendo la última voluntad.

Me he fijado en este esquema, y confieso que ha sido una sorpresa para mí, porque es el que se ha conservado a través de los siglos en nuestra cultura.

Todavía, en los dos últimos versículos del Génesis, leemos cómo José, hijo de Jacob y padre de las tribus de Efraím y Manasés, hizo saber su última voluntad antes de morir: *“José tomó juramento a los hijos de Israel con estas palabras: “Dios os visitará sin falta, y entonces os llevaréis mis huesos*

⁴ CERVANTES, M., *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, c. LXXIV.

de aquí. Murió José a la edad de ciento diez años Lo embalsamaron y lo pusieron en un sarcófago en Egipto” (Gn 50,25-26). Moisés dio cumplimiento a este juramento (Ex 13,19) porque “cumplir las últimas voluntades del que muere es en el judaísmo uno de los más piadosos deberes”⁵.

El cortejo fúnebre de José se identifica con el éxodo hacia la tierra prometida. Fue enterrado en la ciudad de Siquén, en el campo que compró Jacob por cien monedas de plata (Jos 24, 32)

El Midrash (Yalcut 227) crea un relato para explicar cómo, después de 430 años de estancia en Egipto (Cf Ex 12,40-41), pudo hallar Moisés los huesos de José: Una mujer llamada Séráj, hija de Asher, contó que los egipcios habían lanzado el ataúd de José al fondo del Nilo para que las aguas fueran benditas. Moisés fue a la orilla del Nilo y llamó: “¡José! La hora de la liberación ha llegado. Queremos cumplir la promesa. No nos hagas demorar la redención por tu causa”. Al instante emergió el ataúd y Moisés pudo tomar los huesos de José⁶.

2.3. *El ritual se sacraliza*

Los elementos que hemos reunido configuran un ritual de pasaje sacral:

- La *Bendición* o evocación de los bienes de la tierra y del cielo sobre los descendientes, tiene que ver con la continuidad de la familia o transmisión de la misión.
- El *juramento de cumplir la última voluntad* o testamento, en la Historia Patriarcal se refiere siempre al entierro en la tumba familiar, aunque ello requiera un desplazamiento importante.
- La *muerte* se define como una salida al encuentro de los antepasados, expirar después de recoger los pies en el lecho.
- El *duelo* es más o menos largo según la relevancia que en vida tuvo el difunto.
- El *cortejo fúnebre* se transforma a veces en un largo viaje hasta la tumba familiar. Pudo ser de 11 días para Jacob, y de 40 años para José.
- La inhumación en el *Sepulcro* familiar tiene extraordinaria importancia. Es el lugar deseado por dos motivos: para reunirse con los padres; y para no quedar sepultado en tierra de paganos o de idolatría.

⁵ *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah...* Comentario a Ex 13,19.

⁶ Cf. *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah...* Comentario a Ex 13,19.

- Por sepulcro⁷ se entiende una construcción generalmente de piedra, en este caso se trata de una cueva natural, donde fueron sepultados los patriarcas y matriarcas, excepto Raquel que fue sepultada en Ramá. La cueva de la Macpelà se venera como *monumentum* (*mentum monere*) que trae la memoria del difunto a la mente de los vivos⁸.

Por el contrario, quedar insepulto era como ser condenado al olvido, excluido del afecto del pueblo. Siempre hubo muertos sin duelo ni cortejo, y fosas comunes. La lamentación del salmista: “*He sido expulsado de su corazón como un muerto*” (Sal 31,12) vale sin duda para “los muertos que nadie llora”. De ellos escribe mucho el Arzobispo franciscano de Tánger: los que pierden la vida en la “calle de agua” buscando un futuro mejor. Los desaparecidos en ese cementerio de esperanzas que es el fondo del mar. No se sabe cuántos ni quiénes son, fueron expulsados del corazón.

2.4. *El ritual se espiritualiza*

El profeta, mediador entre Dios y el pueblo, más importante del Antiguo Testamento es Moisés. Su muerte se enmarca en un misterioso ritual. Los ritos de pasaje se transforman, podríamos decir que se espiritualizan en su tránsito.

Sabe cuando le llega la hora. Debe subir solo hasta la cumbre del Monte Nebo, bendecir desde allí a las doce tribus de Israel y morir. Fue enterrado, aunque nadie sabe dónde está su sepulcro.

“El Eterno habló a Moisés en aquel mismo día diciendo: Sube a esta montaña de Avarim, al monte Nebo [...] y muere en el monte al que vas a subir, y te irás a reunir con tu pueblo” (Dt 32,48).

La Bendición de Moisés (Dt 33), dada su personalidad y significación profética, no recae sobre sus dos hijos, sino sobre el pueblo que avanza hacia la tierra prometida.

No dio a sus hijos, Guersón y Eliezer, el encargo de darle sepultura. Ni existe una tumba familiar donde se reúna con su esposa Séfora. Su familia se

⁷ S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, t. II, c. XI, 2,36-37, p. 47. Lo deriva de *sepultus* (enterrado). De *Sepulto* (que ya no tiene pulso ni palpito vital) en relación con *Sepelire* (ocultar el cuerpo). De aquí que morir se dice “bajar al sepulcro”.

⁸ S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, t.II, c. XV, 11,1, p. 251.

ha diluido en el pueblo todo. Muere solo. No hay cortejo fúnebre ni días de lágrimas. El entierro es misterioso en el Valle de Moab (Dt 34,6). No se pudo hallar su tumba jamás, porque Moisés es la figura profética que permanece, vive en el pueblo y volverá.

Moisés no se pertenece, ni pertenece a una pequeña familia, pertenece a Dios y a el pueblo. El relato de su muerte crea un ritual nuevo que también perdura. Se va y misteriosamente se queda. No es sepultado por los suyos ni con los suyos. Es separado y sin duelo. El nuevo esquema sería:

- Aviso de la muerte.
- Bendición a la comunidad.
- Muerte.
- No hay cortejo fúnebre ni duelo.
- Sepultura en lugar desconocido por personas anónimas.

Hay elementos de la muerte de Moisés que reaparecen en el cristianismo.

Los maestros de Israel tejieron leyendas para explicar la muerte de Moisés. Dijeron que Adonay descendió al monte y le habló. Le dijo que la muerte:

“Es la ley para todos los humanos, hijo mío, todos los hijos de Adán murieron ¿por qué no habrías de morir tú también? Tus días pasarán, pero tu nombre no será borrado jamás. Yo te cubriré con mi esplendor, te llevaré en alas de mi gloria [...] Moisés, hijo mío, la Tierra de Promisión no está solo al otro lado del Jordán, está en la región del amor y la esperanza. Mira toda la tierra pertenece al ser humano, que la puede convertir en infierno o paraíso”⁹. Luego, Adonay le besó y se llevó su espíritu. Los ángeles le sepultaron.

III. NUEVA PERSPECTIVA CRISTIANA: MUERTE SIN DUELO

Con el cristianismo de los primeros siglos, los ritos de pasaje recibidos del judaísmo continúan, pero reciben un nuevo aliento. Aquí la fe descansa en la resurrección de Aquel que rompe los sellos y deja la tumba vacía.

Hubo cortejo de ignominia, muerte violenta, duelo al pie de la cruz, entierro precipitado en un sepulcro prestado. Después el resplandor de la Vida resucitada, visible y palpable, quema el sudario, hace rodar la piedra y deja el sepulcro vacío.

⁹ *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah...* Comentario a Dt 32,48.

La Luz abre una puerta a la inmortalidad, la muerte se transforma en hermana para dar el paso no sólo con serenidad sino con alegría. Sigue habiendo reagrupación familiar: “*Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*” (Jn 20,17) dirá Jesús a Magdalena.

Los discípulos recordaron la oración del Señor en la despedida: “*Padre, quiero que los que tú me has dado estén conmigo allí donde yo esté, para que contemplan la gloria que me has dado antes de la creación*” (Jn 17,24).

Recordaron también la promesa, días atrás misteriosa: “*No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones [...] Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar; volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros [...] Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 1-6).

En el Reino de Dios hay sitio para todos y el Resucitado ha ido a prepararnos lugar para que estemos con él. Estas palabras marcaron profundamente la predicación en la Iglesia cristiana de los primeros siglos. Más aún, desde la experiencia de los mártires creó nuevos ritos de pasaje.

3.1. Paso hacia la inmortalidad

La fe en la vida futura sacia el anhelo infinito de pervivir, impreso en lo más íntimo de nuestro ser, en esencia somos inmortales. La certeza de esta fe en el Resucitado revestía de fortaleza a los cristianos de cualquier edad y condición. Familiarizados más que nadie con la muerte violenta, a causa de las persecuciones decretadas en el Imperio Romano, los Padres Apostólicos reflejan en sus cartas la calidez del sentir del primer siglo del cristianismo: la inmortalidad es el don más precioso y, resucitando con Cristo se alcanza la plenitud¹⁰.

Cuando la experiencia de fe se va haciendo teología en los Padres de la Iglesia, a partir del siglo III, hallamos esta afirmación de San Ireneo de Lyon (+230): “El Verbo dio a conocer la resurrección y reveló a Dios” y “la amistad de Dios confiere la inmortalidad a quienes la contraen”¹¹.

¹⁰ San Clemente de Roma tercer sucesor de S. Pedro, mártir el año 101, en Carta a los Efesios, escribía: “¡Que benditos y maravillosos son los dones de Dios, amados! Vida en inmortalidad...”. Ignacio de Antioquía (+ 107) camino del martirio, escribía a la Iglesia de Roma: “Aguarda al que está por encima del tiempo, al Intemporal”, y “Dejadme alcanzar la Luz pura. Cuando eso suceda seré un hombre”. Por su parte san Policarpo de Esmirna (+ 155), discípulo del apóstol San Juan, escribía a los filipenses: “Si tenemos fe y llevamos una conducta digna de él, resucitaremos de entre los muertos y reinaremos con él”.

¹¹ ORBE, A., *Teología de San Ireneo*, BAC, Madrid 1996, L. IV, 5, 2, p. 37; y 13,4, p. 183.

San Cipriano de Cartago (210-258), notable filósofo y retórico, predicó y escribió de la muerte en el *Tratado sobre la peste*, que contiene sabias sentencias. Ya no se trata aquí del martirio, aunque también san Cipriano lo sufriría, sino de la muerte natural o por contagio.

“Para los servidores de Dios, la muerte es salvadora partida hacia la eternidad”.

“Si morimos, cuando nos toque, pasaremos por la muerte a la inmortalidad”.

“Pues no puede empezar la vida eterna mientras no salgamos de ésta”.

“No es una salida sino un paso o traslado a la eternidad, después de correr esta carrera temporal”.

“Cuántas veces me fue revelado por la bondad de Dios, cuántas veces se me ordenó predicar en público, que no hay que llorar por los hermanos que el Señor llama y libera de este mundo. No se pierden, nos preceden. Como viajeros y navegantes van delante de los que quedamos atrás.

Podemos añorarlos, pero no llorarlos ni cubrirlos de luto, pues ellos ya visten la túnica blanca de los bienaventurados. No debemos dar ocasión a los gentiles para que nos censuren con razón, por negar con el sentimiento lo que predicamos con las palabras. Somos prevaricadores de nuestra fe y esperanza, por parecer fingido lo que afirmamos, al llorar como aniquilados y perdidos a los que ya están con Dios”.

“Abrazemos el día que, a cada uno, señala su domicilio”.

“Que sea la partida sin derramar llanto, ni hacer duelo, ni plañir”...

“Vivimos aquí como huéspedes y viajeros, en el Reino abrazaremos a nuestras personas queridas, que nos esperan. Corramos, hermanos amadísimos, corramos tras ellos con insaciable anhelo. Deseemos llegar pronto a Cristo. Él otorgará más amor a los que tuvieron más deseo de él”¹².

Se alzaré el velo gris y veremos la muerte blanca cuando nos toque, ni un minuto antes. Como afirma el Papa Francisco, que de sí mismo dice: “No tengo miedo, nadie muere la víspera”. Cuando llegue la hora, el instante de la muerte será como el paso al domicilio que el Señor nos ha preparado. Allí nos vestirá la túnica blanca de la inmortalidad, la túnica de la dicha y plenitud que sacia el más profundo deseo.

¹² SAN CIPRIANO DE CARTAGO, “Tratado sobre la peste”, 15-16 en: LOARTE, A. *El tesoro de los Padres*, Madrid 1998, p. 118ss.

3.2. *Liturgia martirial*

Con la nueva perspectiva cristiana, el duelo, el luto y el llanto, deben transformarse en serenidad, himnos y oraciones. Así lo hicieron los mártires.

Los Padres Apostólicos, Clemente, Ignacio, Policarpo, todos fueron mártires. En sus cartas se enardecen pregonando su fe en la Resurrección, la vida inmortal, salida del tiempo para alcanzar la plenitud humana en el más allá. En su experiencia dan ejemplo y confirman el ritual que iba fraguando con los mártires:

Anuncio

Es frecuente en los mártires y lo será después en muchos fieles, el tener noticia anticipada del día de la muerte. Nos recuerda el anuncio a Moisés. Sobre todo recuerda las palabras del Señor durante la cena pascual: “*Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre*” y “*Padre, ha llegado la hora*” (Jn 13,1;17,1).

No faltó el anuncio a la Virgen “La Santa Madre de Dios, quince días antes anunció su muerte y tres días antes vino el ángel Gabriel y le dio a conocer su tránsito y la venida del Señor”¹³

San Ignacio de Antioquía (+107) sabe que consumará su martirio por una voz interior del Espíritu: “Pero un agua viva habla dentro de mí y en lo íntimo me dice: Ven al Padre”¹⁴.

San Policarpo (+155), “tres días antes del prendimiento recibió una revelación y un signo. Veía la almohada de su cabeza rodeada por todas partes de llamas. Despierto [...] dijo a los que con él estaban: Tengo que ser quemado vivo”¹⁵.

Santa Perpetua (+ 203) en varias visiones durante la oración, y comprende que le espera el martirio¹⁶.

La Santa Juana recibió en visión el anuncio del ángel el día 1 de mayo: “Tú, amiga de Dios, confórmate en todo lo que Nuestro Señor quiera hacer

¹³ EPIFANIO EL MONJE, *Vida de María*. Ciudad Nueva, Madrid 1990, p. 133

¹⁴ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, “Carta a los Romanos”, 7. En: LOARTE, A. *El tesoro de los Padres*, Madrid 1998, p. 30.

¹⁵ RUIZ BUENO, D., *Actas de los Mártires*, BAC, Madrid 2003, p. 268s

¹⁶ RUIZ BUENO, D., *Actas...*, p. 403ss.

de ti”. “La sentencia que está dada..., va ya sobre tres”¹⁷. Murió, en efecto, el 3 de mayo del 1534.

Oración

El apóstol y evangelista san Juan, recogió en el capítulo 17 de su evangelio la oración que el Señor dirige al Padre antes de entregarse a la pasión. Es la fuente de inspiración para los mártires, para las vírgenes, para los fieles.

Conmovedoras son las oración de los mártires que, como parte de un ritual sagrado, recitaban o cantaban antes de ser inmolados. Una de las primeras es la de San Policarpo de Esmirna. He aquí algún fragmento

“Señor Dios omnipotente. Por tu amado y bendito siervo Jesucristo, por quien hemos recibido el conocimiento de ti, Dios de los ángeles y de los arcángeles [...] de toda la creación y de toda la casta de los justos que viven en presencia tuya:

Yo te bendigo, porque me tuviste por digno de esta hora, a fin de ser contado entre tus mártires, y tener parte en el cáliz de Cristo, para resurrección de eterna vida [...]

Sea yo con ellos recibido en tu presencia, en sacrificio grato y aceptable conforme de antemano me lo preparaste y me lo revelaste y ahora lo has cumplido, Tú el inefable y verdadero Dios.

Por lo tanto yo te alabo por todas las cosas, te bendigo y te glorifico, por mediación del eterno y celeste Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Siervo amado, por el cual sea gloria a ti con el Espíritu Santo, ahora y en los siglos por venir. Amén”¹⁸.

Las oraciones de despedida, sean largas o breves, tienen una estructura semejante: acción de gracias por la creación y salvación; evocación de los bienes recibidos, y recomendación de la propia alma. En ellas se inspira la llamada “Recomendación del alma”.

Aceptación de la muerte como paso a la Vida

Si Jesús, el Señor, dijo “*Doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente*” (Jn 10,18) también los mártires lo declaraban así. San Ignacio de Antioquía escribía a los Romanos, camino del

¹⁷ *Comienza la Vida y Fin de la bienaventurada virgen Sancta Juana de la Cruz. Por Sor María Evangelista. Mss. Real Biblioteca Escorial, Sign. K-III-13, f. 130ss.*

¹⁸ QUASTEN, J., *Patrología*, BAC, Madrid 1995, t. I, p. 87.

martirio: “Lo que necesita un cristiano cuando es odiado por el mundo, no son palabras persuasivas, sino grandeza de alma. Yo voy escribiendo a todas las Iglesias y a todos anuncio que voluntariamente muero por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis”.

Himnos y cánticos

Salió Jesús al encuentro de la muerte, que después sería coronada con la resurrección: “*Cantados los himnos, salieron hacia el monte de los olivos*” (Mc 14,26). Siguieron este ejemplo sus discípulos.

Incomprensibles eran, para los paganos, las oraciones y cánticos de los cristianos en los calabozos y aun en el momento inmediato a la muerte. Del martirio de San Justino y compañeros el año 163, se escribió: “Los santos mártires, glorificando a Dios, salieron al lugar acostumbrado y, cortándoles allí las cabezas, consumaron su martirio en la confesión de nuestro Salvador”¹⁹.

Este rito de recibir la muerte con cánticos arraigó profundamente, y se ha mantenido a través de los siglos. Las setenta y cuatro clarisas del monasterio de San Juan de Acre, fueron martirizadas cuando tomó la ciudad el Sultán Melek-el-Asheraf en 1291. “Como los sarracenos trataban de violar a las monjas, la Abadesa, a fuerza de súplicas, obtuvo que dejándoles intacta la gloria de la virginidad, les cortasen la cabeza después de orar con himnos y cánticos. Cuando terminaron el canto de la *Salve Regina*, se arrodillaron y ofrecieron su cuello a las cimitarras”²⁰.

No podían faltar los himnos en la muerte de la Santa Virgen y será Epifanio el Monje (s VIII-IX), quien teje un relato muy tardío pero hermoso: “Ella, como en un dulce sueño, abierta la boca entregó su espíritu a su Hijo y su Dios, teniendo setenta y dos años [...] Los apóstoles, según dice Dionisio Areopagita que estaba presente, cantaron su propio himno [...] Después de cantados los himnos, haciéndole las exequias, la depositaron en un sepulcro de Getsemani”²¹.

3.3. *Sepulturas centros de espiritualidad*

Después de la muerte sin duelo, la sepultura viene a ser un “seno materno”: “*Desnudo salí del seno materno y desnudo volveré allí*” (Jb 1,12). La tierra,

¹⁹ RUIZ BUENO, D., *Actas...*, p. 316.

²⁰ OMAECHEVERRÍA, I., *Las clarisas a través de los siglos*, Madrid 1972, p. 74.

²¹ EPIFANIO EL MONJE, *Vida de...*, p. 137s.

símbolo de fecundidad y regeneración, recibe el cadáver para devolverlo a otra forma de vida en la resurrección.

La sepultura, precisamente por ese poder de regeneración, se vuelve centro fecundo de espiritualidad. Y los cristianos desde los primeros siglos enterraron a sus muertos en iglesias, criptas y cementerios, honraron las tumbas de los santos y de los mártires. Así perdura la memoria de los difuntos, y continúa el sentido de reagrupación familiar de la comunidad, por la fe en la “comunidad de los santos”.

Jerusalén es centro del cristiano. Se peregrina para renovar la fe en la resurrección, entrando en la tumba vacía de Jesús, Vencedor de la muerte. En el Valle de Josafat, se visita la tumba vacía de la Madre del Señor. Centro del mundo católico es el sepulcro de San Pedro en el Vaticano. Centro de la familia franciscana es Asís donde se veneran las tumbas de los fundadores Francisco y Clara. Centro de cada diócesis, familia religiosa, etc., es la tumba de sus mártires, de sus santos o de sus fundadores.

El esquema de la liturgia martirial, en el cristianismo es el siguiente:

- Noticia de la muerte
- Prolongada oración y cánticos antes de la muerte
- Muerte aceptada, serena, y gozosa
- Himnos y cánticos en el cortejo fúnebre y sepelio.
- Veneración y peregrinación al sepulcro

IV. LITURGIA DE TRÁNSITO EN LA VIDA CLAUSTRAL

La vida monástica ha retenido los ritos de transito, como continuadora de la espiritualidad martirial. La muerte alcanza algunas veces tal fuerza y espiritualidad que recuerda rasgos de la muerte de Moisés.

“En la Iglesia, la alta estima del martirio proviene del hecho de que en él tiene lugar un acto supremo e irreversible de amor [...] El *iter idearum* que ya desde el siglo III lleva a presentar como equivalentes virginidad y martirio es sencillo: el testimonio de la sangre no es posible a todos, pero a todos se exige igual radicalidad en el amor y seguimiento de Cristo. Clemente de Alejandría lo afirmaba con claridad: “Quien cumple los mandamientos del Señor hace de cada uno de sus actos un testimonio (un martirio)” [...] Las vírgenes y los monjes eran tenidos como continuadores privilegiados – no los únicos pero sí especialmente

llamativos- del testimonio martirial. Se hizo cada vez más frecuente la lectura de la ascética monástica a la luz de la teología del martirio: se exige entregar la vida a Dios con la misma totalidad con que se entrega en el martirio”²²

4.1. *El tránsito de santa Macrina*

Recordamos la muerte de Macrina, por venir en uno de los primeros relatos hagiográficos cristianos. Fue escrito a modo de carta por su hermano Gregorio de Nisa. Macrina nació en Ponto (Capadocia). Era la mayor de nueve hermanos entre los que se cuentan san Basilio de Cesarea, san Pedro de Sebaste y de san Gregorio de Nisa. Consagró su vida al Señor en un monasterio dúplice, en Annesi. Su hermano Pedro presidía a los monjes, ella era la Maestra de las vírgenes.

La vida retirada y sobria, dedicada a la oración, se consideraba continuadora de la radicalidad en el amor que pide una espiritualidad martirial. San Gregorio subraya reiteradamente esta analogía de Macrina con los mártires: en el presentimiento de su muerte; en el deseo de encuentro con el Señor, en la paciencia en el sufrimiento, en el poder intercesor hasta el milagro, en los himnos que acompañan su muerte y sepultura.

El presentimiento de la muerte.- El aviso en forma de sueños, visiones o presentimiento, es frecuente a lo largo de los siglos. Lo recibe el que muere o los que le acompañan. Recuerdan el aviso dado a Moisés.

El anuncio de la muerte de Macrina lo recibió su hermano cuando iba de camino a visitarla: “Me pareció llevar en mis manos reliquias de mártires y que salía de ellas un resplandor como sale de un espejo limpio cuando se coloca frente al sol, hasta el punto de que mis ojos estaban cegados por la vibración de la luz. Aunque no tenía claro el significado del sueño, presentía una pena para mi alma”²³.

Serenidad y aceptación de la muerte.- Gregorio llegó a Annesi en julio del 379. El encuentro fue conmovedor, Macrina estaba muy grave, pero animosa, revestida de serena dignidad. Aunque el dolor y el fuego de la fiebre la consumía, “no parecía cosa humana que ella en el último alentar, no estuviera turbada

²² GREGORIO DE NISA, *Vida de Macrina. Elogio de Basilio*, Ciudad Nueva, Madrid 1995. Introd., p. 25-27.

²³ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 74.

ante la perspectiva de la muerte, ni sintiese miedo de alejarse de la vida, sino que, con un alto sentir, estuviese meditando hasta el último suspiro, según aquel modo de vivir al que se había entregado desde el comienzo de su vida. Era como si un ángel hubiese tomado providencialmente forma humana [...] que mantuviese imperturbable su pensamiento.

Me parecía que ésta era la razón que le llevaba a manifestar ante los presentes aquel divino y puro amor del esposo invisible [...] y el deseo que tenía en el corazón de elevarse hasta su amado para estar con él cuanto antes, desligada ya de las ataduras del cuerpo”²⁴

La oración y tránsito.- Al caer la tarde, la enferma, como si contemplase ya la belleza del esposo, se recogió y no habló más con los que le acompañaban. Tenía intensamente fija la mirada y, bajando la voz oraba. Como los santos mártires, la santa virgen dirigió al Señor una prolongada oración. Es posible que Macrina impartiese su bendición a las vírgenes. Gregorio no recogió este hecho. Sí anotó la oración:

“Tú, Señor, nos has librado del temor de la muerte” (Hb 2,15)
 Tú has convertido el final de esta vida en el comienzo de la vida verdadera.
 Tú haces descansar un tiempo nuestros cuerpos en el sueño, y los despertarás *con la trompeta al final de los tiempos* (1Cor 15,52).
 Tú entregas en depósito a la tierra nuestra tierra, la que tú moldeaste con tus manos. Y harás surgir de nuevo lo que le entregaste, transformado con la inmortalidad y la belleza lo que en nosotros es mortal y deforme (1Cor 15,53).
 Tú nos has abierto el camino de la resurrección (Cf. Sal 106,16; Mt 16,18) [...]

¡Oh Dios eterno,
a quien fui entregada desde el seno de mi madre, (Sal 21,11)
a quien ha amado mi alma (Cant 1,7) con toda su fuerza,
 al que he consagrado mi cuerpo y mi alma desde la niñez hasta ahora!
 Coloca junto a mí al ángel luminoso,
 que me lleve de la mano hasta el lugar del refrigerio,
 allí donde se encuentra *el agua del descanso* (Sal 22,2) [...]

Tú que has quebrado la espada de fuego y has dado el paraíso al hombre crucificado a tu lado, que se había confiado a tu misericordia, *acuérdate también de mí cuando estés en tu reino* (Lc 23,43) porque yo también estoy crucificada contigo (Gal 2,29) [...]

²⁴ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 87-89.

Tú que tienes sobre la tierra el poder de perdonar los pecados,
 líbrame para que pueda retomar el aliento (Sal 38,14),
 y una vez *despojada del cuerpo* (Col 2,11) aparezca ante ti
sin mancha ni arruga en el perfil de mi alma (Ef 5,27);
 que mi alma sea acogida en tus manos inmaculada e irreprochable,
como incienso ante tu rostro (Sal 140,2)”

Al terminar, Macrina hizo la señal de la cruz sobre los ojos, la boca y el corazón... “suspiró largamente concluyendo al mismo tiempo la oración y la vida”²⁵.

Da gracias por la creación, salvación y vida inmortal. Recomienda su alma al ángel luminoso. También Policarpo invocó a los ángeles. Y, san Ambrosio de Milán escribía a las vírgenes: “¡Gloriosos festejos! Proclaman los ángeles con resonante alegría: que merece habitar siempre en el cielo la que llevó vida celeste en la tierra”²⁶

Tiempo para transformar las lágrimas en cánticos.- Apenas expiró Macrina, las vírgenes exteriorizaron sus sentimientos en el llanto y la lamentación. Pero Gregorio, recobrando el ánimo, recordó la enseñanza de Macrina: “Miradla y recordar sus recomendaciones con las que habéis aprendido lo que en cada circunstancia es apropiado y decoroso. Esta divina alma, al prescribiros que sólo os abandonaseis a las lágrimas durante la oración, os ha fijado un tiempo para ellas. Ahora mismo podéis cumplir esto, transformando los gemidos de vuestro llanto en una salmodia acorde”²⁷.

Las lágrimas se incluyen en el lenguaje de la oración. La muerte, como la de los mártires, ha de rodearse de cánticos. Y las vírgenes transformaron el llanto en himnos. Como su santa hermana no tenía más galas que las ropas de pobreza que usó en vida: un manto, el velo y unas sandalias usadas, Gregorio ofreció lo que tenía reservado para su sepultura, y amortajaron a Macrina como una novia con alba túnica y sedas. Al correr la noticia, una multitud incontenible de gente acudió a venerarla. La salmodía no cesaba, y... “Se pasó toda la noche en torno a ella, cantando himnos como se hace en las fiestas de los mártires”²⁸.

Cortejo fúnebre.- Cuando llegó el Obispo Araxios, acompañado de su presbiterio, se dispuso el cortejo fúnebre. Para entrelazar la salmodia rítmica

²⁵ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 94.

²⁶ SAN AMBROSIO DE MILÁN, *La virginidad sagrada*, Sígueme, Salamanca 1997, p. 61.

²⁷ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 98.

²⁸ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 105.

y armoniosamente, se ordenaron dos coros: en el de las vírgenes se agregaban las mujeres; y en el de los monjes se colocaban los hombres.

“Me coloqué bajo el anda del lecho fúnebre –escribe Gregorio- e invité a Araxios a que se pusiera al otro lado, mientras otros dos de rango elevado en el clero sostenían la parte posterior. Yo caminaba paso a paso, lentamente, como convenía; nuestro avance era muy pequeño [...] Nos precedía a una parte y otra una muchedumbre de diáconos y de siervos que iban delante del féretro en filas no pequeñas. Todos llevaban cirios en las manos. Lo que sucedía tenía el aspecto de una procesión mística. Desde los primeros hasta los últimos cantaban la salmodia a una sola voz, como en el himno de los tres jóvenes (Dn 3,51)”²⁹.

Tardaron todo el día en llegar a la iglesia de los Santos Mártires, que distaba siete u ocho estadios. Llegados al lugar, levantaron la tapa del sarcófago familiar, y extendieron una sábana sobre los restos que había en ella. Gregorio y el obispo Araxios tomaron el cuerpo de Macrina y lo depositaron sobre la sábana, junto a los restos de su madre Emelia.

Visita a la sepultura.- Antes de partir, Gregorio visitó la sepultura y la besó. Pudo ser un gesto de despedida, o una señal de veneración a la tumba de Macrina, tenida por santa.

Este ejemplar hagiográfico expresa un ritual claustral que llega a nuestros días.

4.2. *La muerte que de blanco viene vestida*

Van pasando los siglos y, los ritos de traspaso de la liturgia martirial, se conservan en la vida religiosa. El protagonismo está en la comunidad, hasta el momento de las exequias en que actúa el clero. Se aprende a acompañar con inmensa fe y serenidad el paso a la liturgia celeste de los hermanos.

Como claustral, puedo dar testimonio de lo que he vivido. Cuando una hermana entra en agonía, se toca la campana claustral y toda la comunidad acude a rodear su lecho. La Abadesa, a su lado, le avisa de que ha llegado la hora, enciende una candela, reza la *Recomendación del alma* y la anima con jaculatorias o cantos. Después se amortaja con el hábito religioso y se instala

²⁹ GREGORIO DE NISA, *Vida de...*, p. 106s.

la capilla ardiente en la sala capitular. Tanto en el cortejo hasta el cementerio conventual, como en el sepelio, hay tiempo para las lágrimas orantes y tiempo para transformarlas en cantos de resurrección.

No existe el luto. Existen otros signos y costumbres de las familias religiosas más o menos extendidos. Una peculiaridad de los fundadores de órdenes religiosas fue dar un testamento espiritual y la bendición.

Testamento o última voluntad y Bendición.- Como los laicos hacen testamento de sus bienes, los fundadores dan sus últimas recomendaciones a su familia religiosa. Imparten también la bendición como los patriarcas a su descendencia y Moisés al pueblo elegido.

San Cirilo (+869) dadas sus postreras recomendaciones, bendijo a los que le acompañaban y dio a cada uno el ósculo de paz.

San Francisco (+1226) y Santa Clara (+1253) dictaron su testamento espiritual, como memorial de la obra de Dios en ellos desde el inicio, pidiendo la fidelidad hasta el fin. Dieron también su bendición. Santa Clara bendice ampliamente: “os bendigo en mi vida y después de mi muerte, cuanto puedo y mucho más de lo que puedo³⁰” bendice a las hermanas que rodean su lecho y “a las que vendrán”. Su invocación materna se alarga y nos alcanza a través de los siglos.

Santa Ángela de Foligno (+ 1309) moría rodeada de sus discípulos, terciarios y frailes menores, Dijo: “No hago otro testamento fuera de éste: recomendaros el amor mutuo”. Después: “Puso su mano sobre la cabeza de cada uno diciendo: benditos seáis de Dios y de mí, hijitos míos; vosotros y todos los que no están aquí presentes”³¹.

Lecturas, salmos y cánticos.- Francisco de Asís pidió que le leyeran el evangelio de san Juan, capítulo 13. Después, “conociendo que la muerte estaba muy cercana [...] mandó que, espiritualmente gozosos, le cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la muerte que se avecinaba, o más bien, por la vida que era ya tan inminente. Y él entonó con la fuerza que pudo aquel salmo de David: *Con mi voz clamé al Señor, con mi voz clamé piedad al Señor* (Sal 141)”³². Y después de la muerte... “Un gozo inexplicable templó la tristeza. El luto se convirtió en cántico, y el llanto en júbilo”³³.

³⁰ Bendición de Sta. Clara, 11. En, *Santa Clara de Asís. Escritos y fuentes biográficas*. Méjico 1994, p.58.

³¹ ÁNGELA DE FOLIGNO, *Libro de la vida*, Sígueme, Salamanca 1991, p. 194.

³² CELANO, T., “Vida primera” 109. En: *San Francisco de Asís. Escritos, Biografías. Documentos*, BAC, Madrid 2003, p. 230.

³³ CELANO, T., “Vida primera” 112. L.c., p. 232.

Antes de expirar Santa Clara inició el Salmo 115. San Antonio de Padua, cantó a la Virgen el *Ave gloriosa Domina*.

Otros signos de pobreza, obediencia, caridad y humildad, preceden algunas veces a la muerte: pedir perdón, despedirse de la comunidad, pedir un canto especial. San Francisco pide que le depositen en el suelo sobre la ceniza.

Una costumbre muy antigua es pedir licencia para morir. Se escribió de San Dositeo (s VI) que estando para morir pidió permiso al abad Doroteo, para hacer de la muerte un acto de obediencia. San Doroteo le dijo: “Vete ya, amado de mi alma, y ruega a su Majestad por todos nosotros”³⁴. Algo semejante vi por vez primera en la muerte de Sor Carmen Alsina, en mi Monasterio de Santa Isabel de Barcelona. Su agonía se alargaba hasta que la Abadesa le dijo: “Sor Carmen, si el Señor te llama ya puedes ir a su encuentro. Vete en paz”. Al instante expiró. Era el Jueves Santo de 1994.

Para terminar traeré el tránsito de una clarisa de “Las Descalzas Reales” de Madrid en el siglo XVI, que vio a la muerte blanca.

Sor Margarita de la Columna con sus ciento nueve años bien cumplidos, esperaba a la hermana muerte. Estando a solas con la enfermera en su celda vieron una silueta blanca en la puerta. La enfermera se turbó, pero Sor Margarita le dijo: “No os turbéis, hija, que de blanco viene vestida la figura que veis. Es señal de que viene en paz y misericordia a llamarme de parte de Dios”.

“Después de esto allegáronse allí las religiosas, y oyeron todas una campanilla que llaman de las vírgenes. Conociendo estas señales, las hermanas entonaron el *Ave maris stella* mientras Sor Margarita expiraba”³⁵.

Era la primera vez que las Descalzas de Santa Clara veían a la muerte blanca y oían las campanillas de las vírgenes anunciando su llegada. Han pasado quinientos años. Las Descalzas de hoy dicen que las campanillas de las vírgenes son alegres y cantarinas, y dejan paz. Ante esta declaración, excusé preguntar si las habían oído alguna vez. Comprendo que es una señal que se oye con los oídos espirituales. Y las señales siguen llegando.

³⁴ LÓPEZ-MELÚS, J. R., *El Santo de cada día*. Sevilla 1998, 28 de febrero, p. 124.

³⁵ CARRILLO, J., *Relación histórica de la real fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la Villa de Madrid*, Madrid 1616, p. 95v.

V. CONCLUSIÓN

En el amplio panorama que ofrece “el mundo de los difuntos”, he elegido centrar la reflexión en la muerte como paso a la inmortalidad. Es decir, como fin de una situación de riesgo e inestabilidad, para acceder a una vida estable y feliz.

Partiendo de la tradición judeo-cristiana en la Biblia he destacado la muerte como “reagrupación familiar” y los ritos de traspaso que la preceden y acompañan.

Los primeros ritos fraguan lentamente y se sacralizan en la tradición patriarcal. Existe un ritual profético en el caso de Moisés. Todo pasa a la tradición cristiana, pero se viste de blanco con la fe en la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro y la esperanza en una vida bienaventurada.

Esta certeza de la vida en inmortalidad y la experiencia de los mártires, elimina el duelo, transforma el llanto en cánticos, y el luto en traje de bodas.

Al paso de los siglos a medida que el nivel de la fe cristiana se incrementa o descende, los ritos de pasaje se mezclan. Se acentuó el luto y el duelo en los años pasados. Actualmente la muerte apenas se ve, no se avisa ni se acompaña, no está en casa, se congela. Se silencia pronto y sin luto como si fuera un obstáculo para alcanzar la felicidad. Se va desacralizando, en la sociedad. De ser un rito pasa a ser un incidente, y en el caso de algunos famosos se convierte en espectáculo. Interesa, no obstante, en la literatura y en la reflexión teológica.

Ajena a estos cambios, la vida claustral conserva los ritos de pasaje acuñados en la liturgia martirial. La hermana muerte corporal llega silenciosa abriendo una puerta hacia la Luz. Se avisa su llegada. Se acompaña con amor entrañable al hermano que se va “hasta luego”. Es un paso breve, muy breve, apenas perceptible, que se aleja con el último expir. Es el instante de poner toda nuestra fe en la oración de Jesús, para que el difunto alcance el abrazo deseado: Padre, en tus manos encomiendo su espíritu.

Esta es la muerte blanca de la que les quería hablar, revestida de respeto, serenidad y esperanzada alegría, porque da paso a una vida resucitada y dichosa. He evitado decir “muerte santa” por si a alguien le parece pretencioso desearla.

Esta es nuestra esperanza: Cuando el Señor venga a buscarnos resucitaremos como una llama. Entretanto, hasta que llegue la hora, les regalo las palabras de Sor Margarita:

“No os turbéis, hija, que de blanco viene vestida”.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- *Biblia de Jerusalén*, DDB, Bilbao,
- *Comienza la Vida y Fin de la bienaventurada virgen Sancta Juana de la Cruz*. Por Sor María Evangelista. Biblioteca Real del Escorial, MsK-III-13.
- *Humash Ha-Mercaz. Libro de la Torah*. Centro Sefardí, Jerusalén 1989.
- ÁNGELA DE FOLIGNO, *Libro de la vida*, Sígueme, Salamanca 1991.
- CARRILLO, Fr. Juan, ofm, *Relación histórica de la real fundación del Monasterio de las Descalzas de Santa Clara de la Villa de Madrid*, Madrid 1616.
- *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral*, Paulinas, Madrid 1974.
- EPIFANIO EL MONJE, *Vida de María*. Ciudad Nueva, Madrid 1990.
- GREGORIO DE NISA, *Vida de Macrina. Elogio de Basilio*, Ciudad Nueva, 31, Madrid 1995.
- LOARTE, A., *El tesoro de los Padres*, Madrid 1998.
- LÓPEZ-MELÚS, J. y R., *El Santo de cada día*, Sevilla 1998.
- *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Paulinas, Madrid 1983.
- *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Paulinas, Madrid 1987.
- OMAECHEVERRÍA, Fr. Ignacio, ofm. *Las clarisas a través de los siglos*. Madrid 1972.
- ORBE, A., *Teología de San Ireneo*. L.IV, BAC, Madrid 1996.
- QUASTEN, J., *Patrología, Vol I*. BAC, Madrid 1995.
- RUIZ BUENO, D., *Actas de los Mártires*, BAC, Madrid 2003.
- SAN AMBROSIO DE MILÁN, *La virginidad sagrada*, Sígueme, Salamanca 1997.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, Vol. II. BAC, Madrid 1994.